



Facultad de Educación y Humanidades

Especialización en Docencia Universitaria

Ensayo Argumentativo:

**¿CUÁL ES EL VERDADERO ROL QUE DEBE DESEMPEÑAR EL DOCENTE
UNIVERSITARIO EN LA SOCIEDAD ACTUAL?**

Docente:

Luz Elena Valdiviri

Presentado por:

Paola Vergara Trujillo

Bogotá D.C.; Colombia

**PAOLA VERGARA TRUJILLO
UNIVERSIDAD MILITAR NUEVA GRANADA**

RESUMEN

A lo largo de este ensayo se hablará desde el análisis y la reflexión acerca de lo que debe ser la razón de ser del docente universitario, su rol, su responsabilidad; el objetivo es comprender cuál es la verdadera responsabilidad que éste docente tiene al estar a cargo de adolescentes, jóvenes y adultos que son quienes saldrán a enfrentarse ante una realidad social que en ocasiones tiende a ser altamente desconocida.

Se pretende nombrar algunas funciones específicas del docente universitario que van enfocadas totalmente hacia el fortalecimiento de un estudiante crítico, justo, con responsabilidad social, con valores, moderno y sobre todo con un amplio y fortalecido deseo de investigación, pero entendiendo que para que el docente lo logre depende en gran manera de la calidad de la enseñanza a través de la formación de sí mismo, de su actuación como docente ya que como motivador debe estar en total capacidad de responder ante cada uno de los retos que se presentan día a día en la sociedad actual.

PALABRAS CLAVE: Docencia universitaria, estudiante, sociedad, investigación, responsabilidad social, sentido crítico, transformación, formación, calidad.

ABSTRACT

Throughout this essay will speak from the analysis and reflection about what should be the reason for being to university teaching, its role, its responsibility , the object is to understand what is the real responsibility that this teacher has when is in charged of teenagers, young and adults who are who will go on to face a social reality that sometimes tends to be highly unknown.

It is intended to appoint certain specifics functions of university teachers which are fully focused towards strengthening a critical , fair, student with social responsibility, with values , modern and above all with a broad and strengthened desire to research, but understanding that for the teacher it succeeds depends largely on the quality of education through the training himself, his performance as a teacher because as a motivator should be in full capacity to respond to each of the daily challenges that are presented in today's society.

KEY WORDS: University teaching, student, society, investigation, social responsibility, critical sense, transformation, formation, quality.

A lo largo del tiempo son casi que innumerables las investigaciones, proyectos, análisis, libros, ponencias, entre muchos otros los que se han hecho para hablar de educación y todo lo que alrededor de ella se encuentra; se habla de calidad, de currículo, de didáctica, metodologías, pedagogías, modelos educativos y un sinnúmero de temáticas que giran en torno a cada uno de estos temas, incluyendo la relación entre alumno – docente y viceversa, sin embargo, en este ensayo nos centraremos en el docente, hablaremos de las diferentes circunstancias que hacen que un docente decida ser docente, de sus condiciones laborales, de su formación como educador, de las políticas que regulan su quehacer y a partir de allí analizaremos cuál es el verdadero rol que éste debe desempeñar como docente universitario en la sociedad actual, pues es de vital importancia reconocer que el entorno de hoy no es el mismo que fue en otras décadas.

Se abordarán las personalidades, necesidades y cambios del alumno de hoy, ya que es desde allí desde donde podremos acercarnos y comprender o por lo menos intentar comprender el rol que el docente debe desempeñar, los objetivos que debe trazarse y el norte que debe darle a su profesión, profesión que por supuesto debe dejar de ser simplemente un empleo más y debe convertirse en una verdadera vocación.

¿CUÁL ES EL VERDADERO ROL QUE DEBE DESEMPEÑAR EL DOCENTE UNIVERSITARIO EN LA SOCIEDAD ACTUAL?

“Deberá convertirse la educación en el espacio de conversación de los saberes y las narrativas que configuran las oralidades, las literalidades y las visualidades. Pues desde los mestizajes que entre ellas se traman es desde donde se vislumbra y expresa, toma forma el futuro”
(Barbero, 2002)

Para dar inicio a la temática que nos atañe iniciaremos haciendo un recorrido por la historia y las leyes que giran en torno a la educación y a la docencia universitaria; desde la época de la conquista y colonización en la cual el reino de España quería crear un apéndice de sociedad en las “indias” se inicia sin querer un proceso de asimilación y aculturación, que no fue más que un proceso de subordinación de los indígenas en el cual la educación se basó en la evangelización y la enseñanza obligatoria del español, inculcando costumbres y aprendizajes que no respondían a las necesidades y al entorno indígena.

Las comunidades religiosas, fueron las primeras en impartir educación en el nuevo reino, no solo para los españoles, sino para los criollos y algunos indígenas, y esa relación entre la iglesia y la educación se mantuvo vigente hasta la constitución de Río Negro (1863), pero con la firma de la Constitución de 1886, enmarcada en un Estado centralizado, la religión católica sirvió como elemento de unificación ideológica y dio paso a un proyecto nacional que se definió en el lema “Una nación, una raza, un Dios” (Constitución Política de Colombia, 1886). Aunque

con la firma de la constitución de 1991, ese nexo entre la educación y la iglesia dejó ser formal para ser ya una tradición y parte de nuestra cultura.

En la actualidad los principios que rigen el sistema educativo colombiano se ven reflejados en la constitución política, aquí se menciona el derecho que tienen todas las personas de recibir educación, así como también son señaladas las normas que regulan el servicio público de este derecho. En consecuencia con este sistema educativo se han creado los programas de pregrado que están enfocados en preparar al estudiante para el desempeño de diversas ocupaciones, para el ejercicio de una profesión o disciplina determinada, de naturaleza tecnológica o científica o en el área de las humanidades, las artes y la filosofía.

De la misma manera, los programas de postgrado entendidos dentro de nuestro sistema como especializaciones, son los desarrollados con posterioridad a un programa de pregrado y posibilitan el perfeccionamiento en la misma ocupación, profesión, disciplina o áreas afines o complementarias. Los demás postgrados, como maestrías, doctorados y post doctorados basan su quehacer en la investigación como fundamento principal de su actividad. (Consejo Nacional de Acreditación. CNA art. 18 - Ley 30 de 1992). Dentro de este marco educativo es desde donde van a desempeñarse los docentes universitarios, desde las aulas de pregrados y posgrados en donde reciben a los estudiantes llenos de expectativas, sueños y un sin número de preguntas que esperan, sean respondidas por sus diferentes docentes.

Basados en el sistema educativo nacional, Colombia en su proceso de globalización ha decidido desde hace ya un tiempo competir a nivel mundial, rigiéndose por otros sistemas educativos que sugieren los entes mundiales de educación, por ello cuando se observan los contenidos, los conceptos, enmarcados en estándares dictados por organismos internacionales, se hace más evidente la fractura cultural dentro de una sociedad que se dice incluyente.

Matemáticas, física, química, lenguaje, biología, ciencias sociales, estadística, geometría, educación física, administración, gestión empresarial, religión, ética y valores, música, danzas, dibujo, idiomas, buscan que el estudiante sea una persona integral, y pese que son muchas las quejas acerca de basar nuestro sistema educativo con los de otros países que tienen contextos y problemáticas totalmente diferentes esto es algo que se hace necesario, pues “en una economía global, las mejoras respecto a los estándares nacionales no son una medida del éxito. Se compite a nivel mundial”. (Schleicher. 2013) y es a esto a lo que debemos apuntar con nuestros estudiantes, es en la universidad donde se debe reconocer la importancia de competir con otros que pueden ser superiores a ellos, pero que al mismo tiempo son el reto a alcanzar y es aquí en donde ya se deben evidenciar los aportes del rol del docente universitario; el docente universitario desde su aula, desde su labor docente puede lograr una interdisciplinariedad entre esas brechas culturales que existen, pues más que continuar con una queja constante hacia el Estado puede tratar de generar cambios y con ello aportará en gran manera a sus estudiantes y por ende a la

sociedad, pues si bien es claro que los retos son enormes, también se debe reconocer que al lado de los retos pueden plantear muchas oportunidades.

En los últimos años Colombia ha realizado intentos y esfuerzos para poder afrontar y superar los problemas de la educación en todos los niveles, para ello se han creado planes sectoriales destinados en su mayoría hacia a la cobertura, la calidad, la acreditación y la eficiencia de la formación, sin embargo, el problema que se vislumbra, se enfoca en que quizá no ha sido posible entender y reconocer cuáles son los problemas reales de nuestro sistema educativo, tal parece que se quieren omitir u ocultar las necesidades específicas que existen en cada sector y como si esto fuera poco, no se reconocen, se quieren minimizar las diferencias que existen en todos los sentidos posibles de la educación, lo cual hace casi que maratónica la tarea de educar para los docentes universitarios, que son finalmente quienes se encargan de llevar a la práctica lo que algunos solo ven desde las barreras.

Para lograr que el docente universitario sea capaz de cumplir con las responsabilidades que tiene hacia a sus estudiantes es necesario hablar de la formación docente, pues este es un tema que ha intentado trabajarse en varias ocasiones, no obstante, no ha tenido la fuerza que debería, pues aún siguen estando alejados de la pedagogía que es necesario que los docentes tengan. Nuestros docentes universitarios carecen todavía de la formación pedagógica que

apoyaría el desarrollo de su profesión y ampliaría en gran manera la calidad en sus procesos de enseñanza.

Quien decide ser docente debe tener claro que este es un trabajo pesado, porque enseñar no es solamente impartir una o varias clases, pues como afirma la directora de la maestría en Pedagogía de la universidad de la Sabana, Rosa Julia Guzmán, “Los docentes tienen que ser estudiantes toda la vida. El docente que no estudia decae en su trabajo y en la calidad del mismo. También debe aprender a identificar los afectos, angustias y demás emociones de sus estudiantes, y comprender que el aprendizaje no solo es un proceso intelectual”. La profesión docente es sin duda una de las más complejas y una de las peor remuneradas, el maestro tiene que lidiar con agendas, planeadores, reuniones, calificaciones, informes, planes de estudio y un sinnúmero de cosas, que no son enseñadas de ninguna manera desde sus licenciaturas, no hay una sola asignatura o electiva que aborde estas temáticas, que en la actualidad son las que desafortunadamente consumen la mayor cantidad de tiempo del docente.

Un docente universitario no puede dejar de estudiar, de actualizarse de formarse, porque por dejar de hacerlo es que se evidencian problemáticas como tener docentes viejos, educados con un método tradicional, antiguo, magistral; educando jóvenes y adolescentes que pertenecen a una era muy distinta, jóvenes que cambian cada día, que van evolucionando a velocidades que antes no se pensaban; esto crea una brecha bastante amplia entre el docente y los estudiantes, porque cada uno habla en idiomas diferentes, cada uno va hacia

objetivos diferentes y como si fuera poco, son muchos los docentes que se oponen a las nuevas tecnologías que son las que hoy mueven el mundo, mueven a los jóvenes, los motivan, los atrapan, pero el docente suele convertirlas en un enemigo, desconociendo que la tecnología es una herramienta que puede optimizar muchos procesos educativos, acercarnos a los estudiantes y sobre todo ampliar la interacción con ellos y por ende generar más opciones de retroalimentación en los procesos educativos y formativos.

Las sociedades actuales a nivel mundial son reconocidas como las sociedades de la tecnología y la información, pues son éstas las que mueven el mundo, las que permiten que el mundo se interconecte, se conozca y que a partir de allí se generen intercambios en todos los ámbitos posibles, de acuerdo con esto es evidente la necesidad de fortalecer el uso de las TICS en nuestros sistemas educativos, enfocándonos en que el docente universitario pueda formar desde aquí ciudadanos con una visión amplia del mundo para que al ser profesionales sean lo suficientemente competentes en las áreas tecnológicas e investigativas. Para ser un buen docente se requiere estar actualizado sobre la cátedra que se dicta y para ello se requiere de la ayuda de la investigación, es el docente universitario el principal generador e incentivador hacia la investigación, es quien debe dedicarse de forma permanente y disciplinada a producir conocimiento, a cooperar con sus pares en sus áreas, todo basado en problemáticas sociales reales que puedan ser puestos para la crítica y el crecimiento de sus estudiantes.

La práctica de la investigación universitaria pretende lograr una actitud investigativa permanente en el estudiante, ya que esto hace parte fundamental de la formación integral del mismo; el docente universitario debe incentivar y hacer un acompañamiento permanente a sus estudiantes para que éstos aprendan a pensar, a ser críticos constructivos, reconociendo siempre su entorno y las diferentes realidades sociales que van a permanecer en su alrededor.

“Normalmente los bachilleres que quieren ser profesores son los de los peores Icfes”, señala la directora de la Fundación Compartir, Isabel Segovia, teniendo en cuenta una investigación realizada por esta fundación en compañía de UNICEF, se afirma que quienes deciden ser docentes lo hacen por descarte más no por vocación; y esto no necesariamente es porque la docencia sea bien paga, por el contrario la profesión docente está con el 18% del salario por debajo de abogados, ingenieros y médicos, y siendo el rol docente de tanta importancia se hace necesario replantear este entre otros aspectos.

Luego de conocer los resultados de la investigación, la fundación en compañía de Unicef aseguran que es necesario evaluar a los docentes antes de ser elegidos para sus cargos con estándares más altos, pero a la vez se deben fortalecer los programas de formación profesional de los mismos y por supuesto asignar salarios más competitivos para captar la atención de los mejores bachilleres.

De acuerdo con el plan sectorial 2006 - 2010 "se constituye en el compromiso del Gobierno de cara a los desafíos plasmados en el plan decenal. El plan sectorial se desarrollan alrededor de 4 políticas fundamentales: cobertura, calidad, pertinencia y eficiencia; y para cada una de estas políticas se propone una serie de metas y estrategias que se constituyen en la ruta que orientará la acción del sector educativo durante este cuatrienio, con el fin de avanzar hacia el logro de los macro-objetivos que se propuso la sociedad y el país en la asamblea nacional por la educación", pero tal vez el enfoque no ha sido dirigido hacia la docencia universitaria, lo cual dificultará que se logren a cabalidad estos objetivos.

Isabel Segovia, afirma además, que lograr mejorar la calidad de la educación es posible, pero para ello necesariamente debe hacerse una inversión para ello: "el mejoramiento en los programas de formación cuesta 1,5 billones de pesos, en los primeros años, y 3,5 billones a lo largo de una década". (Segovia, 2013), no obstante, si esto realmente formara parte de los objetivos de gobierno, Colombia podría estar en capacidad de competir con Europa en niveles educativos y por ende esto traería para el país un crecimiento en todos los sectores productivos, pues para nadie debe ser un secreto que el docente es quien se encarga de generar y fortalecer los diferentes procesos de los estudiantes, tanto en la escuela como en la educación universitaria, son los docentes quienes tienen en su profesión el reto de transformar los puntos de vista de los estudiantes, de generar en ellos una postura crítica, que sean capaces de dar opiniones y respetar las opiniones de los demás y a pesar de ello construir de forma colectiva en pro de

un mismo fin; que sean capaces de reconocer las diversas realidades de su entorno, de su país y del mundo.

“La educación que reciba hoy, será su economía mañana” (Schleicher 2013) de la Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo (OCDE), quien se ha convertido en una de las figuras más influyentes del mundo en materia de educación. Hay cientos de docentes universitarios en ejercicio, que son profesores porque no hubo otra salida, ya sea por costos o porque no “pasaron” en otra carrera, docentes sin vocación que no “marcan” para bien la vida de sus estudiantes, simplemente porque no tienen vocación, y eso es lo más importante en cualquier desempeño, “la vocación” da una energía extra, un ahínco que hace que la labor se haga con ganas, con amor, lo que se traduce en mejores resultados académicos y muy probablemente en estudiantes más críticos, más conscientes de la realidad que les rodea y sobre todo más capaces de proponer soluciones para transformar esas difíciles realidades a las que deben enfrentarse.

La cantidad de docentes ha aumentado y se ha diversificado en los últimos años, se ha pasado de 25.000 docentes aproximadamente en 1950 a casi 600.000 en 1990 y actualmente son casi 1.000.000 de docentes. Sin embargo, no todos estos docentes universitarios cuentan con una vinculación óptima laboralmente hablando, ya que son muchos los que hoy solo pueden vincularse por hora cátedra, con muy poca preparación pedagógica, bajos niveles de remuneración y poco sentido de pertenencia y de compromiso; esta problemática

afecta en gran manera el rol del docente universitario ya que poco a poco se desvincula de su sentido social y formador.

“La calidad de un sistema educativo depende, principalmente, de los profesores... Un profesorado de calidad ha de ser, ante todo, experto y con una cualificación acorde con las funciones y el rendimiento que de él se espera. La calidad de la enseñanza necesita, además, un profesorado motivado, responsable y conocedor del proceso educativo en general de los niveles o áreas de su particular dedicación” (Ministerio de educación y ciencia. 1987).

La relación del docente universitario con su área de conocimiento, con su manera de transmitirlo, de transformarlo y de lograr que éste sea productivo para la sociedad en general, esto enfocado siempre en lograr que el profesional sea un individuo emprendedor y competitivo para la sociedad siendo ejemplo siempre, pues la educación moderna debe ofrecer una formación integral que favorezca el desarrollo personal, la autonomía del estudiante y el fortalecimiento de valores individuales y colectivos, todo bajo la lupa del docente universitario, pues estas son sus responsabilidades, son estas características las que debe regir el rol del docente en la universidad.

Según Germán Vargas Guillén, profesor de la Universidad Pedagógica Nacional y doctor en educación, lo fundamental es querer de verdad, ser un educador, sin embargo, eso no es suficiente, afirma, pues también es necesario tener fortalezas en un área del conocimiento y estar dispuesto a convertirse en un experto. Si se logra mezclar ambas cosas, seguro será un maestro bueno y feliz.

Adicionalmente, dentro del rol del docente universitario se debe incluir la necesidad o tal vez la fortaleza de que el profesor, como en épocas antiguas, sea un docente integral, que sea experto en un área o disciplina pero que también tenga conocimientos suficientes en otras áreas, pues esto puede ser de gran ayuda para los estudiantes a la hora de querer resolver dudas; no podemos continuar con la posición de que el profesor de matemáticas no necesita saber de ortografía, o el de español no necesita saber de operaciones matemáticas, por lo menos las básicas, y así con cada una de las áreas, pues si bien el Estado tiene falencias en cuanto a la educación, también es necesario que el docente universitario se evalúe a sí mismo y amplíe sus conocimientos siempre pensando en acercarse más al estudiante y poder ser un apoyo para éste en cualquier momento y ante cualquier tema que el estudiante le exponga.

Todo lo anterior hace un llamado para que se cuestione el papel del docente universitario, no solo como dador de conocimientos y como alguien que busca llenar un recipiente vacío, sino también como un orientador que prepare a los jóvenes 'para la vida', desde los primeros años de vida hasta el último, debemos transformar el pensamiento que tenemos, en el que creemos que hay que enseñarle a los estudiantes sobre cosas tan estructuradas y buscar una forma en la que sin demeritar la importancia de las ciencias, nos dediquemos a formar mejores personas, mejores seres humanos para poder fijar nuestra mirada en la transformación y el cambio de una sociedad como la nuestra, por tal motivo ningún docente debe demeritar la evolución de las herramientas tecnológicas, mejor le irá si aprende a hacer uso de ellas y si logra encontrar en ellas un aliado que le

facilite la labor docente y le permita acercarse más a sus estudiantes, pues la tecnología es un medio de comunicación muy amplio y es indiscutible que sin comunicación es imposible educar, por esto como menciona Jesús Martín Barbero en uno de sus libros “La comunicación se hace así cuestión de cultura, que exige mirar los mass media en un contexto más amplio, teniendo en cuenta las distintas redes que se configuran y los procesos que allí tienen lugar” (Barbero 2002), lo que nos quiere decir con esto, es que la comunicación al igual que la educación hacen cultura por eso mismo estamos obligados a ver más allá de lo que conocemos.

Las nuevas tecnología o TICS hacen que hoy el mundo se mueva más rápido, hace que los estudiantes estén atentos a todo lo que pasa a su alrededor y por eso el docente no puede permitirse no estar al día con esas tecnologías, porque es eso lo que debe promover en su labor docente, desde las TICS incentivar a sus estudiantes a la investigación ya que gracias a esas herramientas tecnológicas hoy se hace mucho más cercana y sencilla la posibilidad de investigar, de crear y de innovar. “Lo que ha cambiado no es el tipo de actividades en que participa la humanidad, lo que ha cambiado es su capacidad tecnológica de utilizar como fuerza productiva directa lo que distingue a nuestra especie como rareza biológica, eso es, su capacidad de profesar símbolos” (Castells).

El docente universitario debe entender y ayudar a sus estudiantes a que comprendan que hoy tenemos a nuestra disposición el mundo entero, debido a que contamos con una biblioteca universal en la cual encontraremos incluso lo que

no estamos buscando, y lo encontraremos en la manera en la que lo estemos necesitando, ya sea en radio, prensa, televisión, blogs, fotografías etc.; hoy se puede hablar de lo que en su momento Mc Luhan denominó el “aula sin muros”, ya que no existe restricción para el docente ni para el estudiante a la hora de investigar, de crecer y de ser, no obstante, es importante que el docente universitario tenga claro que no se trata solo de llenarnos de información, sino que a partir de toda la información a la que podemos acceder el estudiante debe reconstruir, proponer, criticar y crear basado en sus puntos de vista, en su imaginación y en su contexto propio, pues si esto no se logra simplemente estaríamos produciendo “personas incultas con exceso de información, no digerida” (Frondizi & Risieri, 1971) o en palabras coloquiales, tendríamos estudiantes con un mar de conocimiento pero con un centímetro de profundidad.

Cuando el estudiante tiene la información que desea, el docente universitario entra a llevar un proceso de acompañamiento permanente al estudiante, durante este acompañamiento, el docente debe, al mejor estilo de Einstein, saber despertar en sus estudiantes la alegría de conocer y crear; finalmente lo que debe preocupar al docente universitario es la generación de una libertad mental, en la que el estudiante sea un ciudadano que promueva cambios, que critique de forma propositiva, que sea capaz de crear e innovar a partir de las diferencias, que defienda sus posiciones y puntos de vista respetando a su vez los de los demás; y aprovechando esas diferencias para construir con base en ellas mejores ciudadanos, mejores proyectos, mejores investigaciones, mejores ideas.

Son los docentes universitarios quienes deben encargarse de sacar provecho de las nuevas juventudes que son capaces de capturar todo a una velocidad impresionante, pues son sensibles a los cambios, y son jóvenes que luchan por sus cambios, por sus creencias, por sus puntos de vistas; en esto el mejor apoyo del docente a su estudiante no será darle respuestas, sino por el contrario hacer las preguntas correctas.

La relación entre el estudiante y el docente universitario es de vital importancia para la creación y formación de estos nuevos ciudadanos y su futuro profesional, pero ésta es una relación que no se da únicamente en el salón de clase, sino también en los procesos investigativos que éstos adelantan, pues son estos procesos los que adelantarán progresos en la sociedad. "El cambio educativo depende de lo que el profesorado haga y piense: es tan simple y tan complejo como eso. Sería todo más fácil si pudiéramos legislar cambios en la forma de pensar" (Fullan, 2002).

Finalmente, el docente universitario no puede olvidarse de que "las maestras y profesores de la primera mitad del siglo XXI son las y los jóvenes que hoy están en nuestras facultades, de ahí la responsabilidad de prepararlos adecuadamente para afrontar los retos que plantea una educación de calidad para todos en una sociedad crecientemente diversificada y desigual" (Bolívar. 2006).

CONCLUSIONES

1. El docente universitario debe estar en constante actualización y formación académica y pedagógica.
2. Debe ser formador de estudiantes críticos, capaces de tomar posturas frente a diversos temas y que sean propositivos.
3. La investigación debe ser parte fundamental para el docente, tanto que sea él quien la desarrolle como que incentive a sus estudiantes a la misma.
4. Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación debe ser aliadas permanentes para el docente universitario en cualquier proceso de formación de sus estudiantes.
5. El docente debe enfrentar a sus estudiantes con las problemáticas sociales y culturales que existen a nivel nacional y global.
6. La relación entre el estudiante y el docente universitario es de vital importancia para la creación y formación de estos nuevos ciudadanos y su futuro profesional.

REFERENCIAS

1. (2007). Informe preliminar acerca del estado actual de los sistemas de evaluación de calidad de la educación superior de Educación Chile. Santiago de Chile.
2. Abad, A. D. Bases para una política de calidad en educación superior en Colombia.
3. Aspiroz, J. R. Foggat, F. Mendoza, Y. (1998). Situación de la educación en América Latina.
4. Bain, K. (2006). Lo que hacen los mejores profesores universitarios. Universidad de Valencia, España.
5. Bolívar, A. (2006). La formación inicial del profesorado y el desarrollo de las instituciones de formación. Tomado de Escudero Muñoz, J. M. y Gómez, A. L. (editores).
6. Brunner, J. J. (2009), Evaluación de la calidad en el nuevo contexto latinoamericano.
7. CIRET - UNESCO. (1997). ¿Qué universidad para el mañana? Hacia una evolución transdisciplinaria de la universidad. Declaración y recomendaciones del Congreso Internacional sobre Transdisciplinariedad. Locarno (Suiza).
8. Eisner, E. W. (1998). El ojo ilustrado. Indagación cualitativa y mejora de la práctica educativa, Barcelona, Paidós.

9. Elmore, R. (2003). Salvar la brecha entre estándares y resultados. El imperativo para el desarrollo profesional en educación. Revista de currículum y formación del profesorado.
10. Freire, P. (1974). Pedagogía del oprimido. (13a edic). México D.F.: Siglo XXI.
11. Frondizi, R. (1971). La universidad en un mundo de tensiones: misión de las universidades en América Latina. Buenos Aires, Paidós.
12. Gil Antón, M. (2004). Amor de ciudad grande: una visión del espacio para el trabajo académico en México. Altbach, P. México, UAM.
13. González, C. C. (2012). Ensayo: Innovaciones en la enseñanza universitaria. Veracruz, México.
14. Habermas, J. (1999). Teoría de la acción comunicativa. Madrid, Taurus.
15. Hargreaves, A. (1999). Profesorado, cultura y postmodernidad: cambian los tiempos, cambia el profesorado, Madrid, Morata.
16. Imbernón, F. (2006). La profesión docente desde el punto de vista internacional ¿qué dicen los informes?. Revista de Educación, No. 340, Mayo – Agosto, Madrid. España.
17. Jalfib, L. (2007). Orientaciones prácticas para docentes: La docencia universitaria bajo un enfoque de competencias. Valdivia, Chile.
18. Knight, P. (2005). El profesorado de Educación Superior: Formación para la excelencia. Madrid. España.
19. Lawn, M. y Ozga, J. (2004). La nueva formación del docente. Identidad, profesionalismo y trabajo en la enseñanza, Barcelona, Ediciones Pomares.

20. María R. (1999). Los profesores del siglo XXI y la calidad de la enseñanza universitaria: En torno a la formación. Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado, 2.
21. Martínez, M. (1996). Comportamiento humano: nuevos métodos de investigación, (2ª edic.). México D.F. Trillas.
22. Ministerio de Educación Nacional (MEN). (2002). Guía para la internacionalización de las instituciones de educación superior en Colombia. ICFES.
23. Misas, A. G. (2004). La educación superior en Colombia: Análisis y estrategias para su desarrollo. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia.
24. Piedrahita, P. (2006). Retos para la educación colombiana. Plan Nacional Decenal de Educación 2006-2015. Colombia.
25. Revelo, R. J. (2002). Sistemas y organismos de evaluación y acreditación de la educación superior en Ibero América. Comisión Nacional de Acreditación (CNA).
26. Salgado, G. E. (2006). Manual de docencia universitaria: Introducción al constructivismo en la educación superior. Ed. Ulacit.
27. Schwartzman, S. (2010). Las universidades Latinoamericanas en el contexto. – en la educación superior en América. Banco Interamericano de Desarrollo (BID).
28. Soto, A. D. (1993). Polémicas universitarias en Santa Fe de Bogotá. Siglo XVIII, Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional. COLCIENCIAS.
29. Universidad Nacional. (1995). La gran transformación de la educación superior.